

Homenaje Jesús Matos

Me presento como representante del club Químicos 90 al que pertenecía nuestro querido Jesús.

Se constituyó el club en 2014 y en enero de 2015 tuvimos nuestro primer encuentro en el castillo de Santiago de Sanlúcar de Barrameda. Fue muy especial vernos 24 años después de nuestra licenciatura.

Había gente, como yo, que cambiábamos bastante de aspecto por la calvicie pero gente como Jesús, estaban igual. Fue todo un regalo compartir esos momentos.

Luego se sucedieron uno por año, siempre en enero hasta el 2020.

Jesus no fue a todas pero era un miembro al que todos guardábamos un cariño especial.

Todo aquél que pasara por tu vida, se quedaba con un pedacito de ti.

Todo alumno que asistiera a tus clases, no podía verse indiferente a tus enseñanzas porque tu les plantabas semillas en sus cabezas, semillas de interés por la ciencia que con un mínimo de agua y un poco de calor o interés las hacían brotar y creabas un motivo para dedicarle a la materia algo más que un vistazo desinteresado.

Siempre hay profesores que te marcan a lo largo de nuestras andanzas estudiantiles y Jesus es de los que no dejan indiferente a nadie.

Su implicación en la divulgación de la Ciencia fue sobresaliente.

El vacío que dejó es tan grande como su capacidad de divulgar conocimientos que le llevó hasta la televisión andaluza, ocupando un espacio semanal en un programa divulgativo de Canal Sur.

Fuimos compañeros de facultad y algunos licenciados del 90 decidimos la formación del club. Yo personalmente viví con él en un piso con dos estudiantes más en la Granada de 1988. Allí terminamos la especialidad de Bioquímicas.

En Granada vivimos dos buenos años de estudios y compañerismo. Allí coincidió que el Cádiz de sus amores llegó a semifinales de la Copa del Rey con el Valladolid. Perdió el Cádiz pero su bandera ondeó en nuestro piso y lo celebramos como si hubiera ganado.

Anécdotas mil en esos dos años compartiendo vivencias. Miles de cervezas, tapas, exámenes y risas.

Viaje del paso del Ecuador de Químicas a Alemania con Jesús y demás compañeros miembros de este club en el verano del 89. No puedo más que sonreír al recordarlo.

En el 90 nos licenciamos y él se dedicó a lo que mejor sabía hacer: enseñar, lo llevaba en la sangre, eso lo pueden afirmar muchos en esta sala. Su legado abruma por lo que siento un sincero orgullo y todas esas horas dedicadas a la docencia y a la divulgación de la Ciencia, han dado sus consabidos frutos.

El tiempo nos separó durante años en los que formó una familia magnífica.

Justo ahora volvíamos a vernos por el traslado al IES Sto. Domingo de El Puerto cerca de mi casa y prometíamos reunirnos y ponernos al día. Pero ahora no vamos a pensar en lo que nos faltó de él sino lo que vivimos con él. Me viene la palabra "risa" seguro, también "ingenio" y "amistad" al recordarlo.

Como cada colectivo reunido hoy, nos llevamos un trocito de Jesús en nuestros corazones y este club no iba a ser menos. Le vamos a echar mucho en falta.

Nos contagió su afición por el carnaval callejero y acabamos los del piso y los compañeros de clase aprendiéndonos las letras de agrupaciones callejeras tales como "La pequeña Melody y sus secuestradores" o "Madame Guatiné". Es la esencia del Carnaval de Cádiz y él participaba de lleno, como casi todo a lo que se dedicaba que le gustara.

Una de sus muchas virtudes era su madera de líder, planeaba cosas y los demás nos dejábamos arrastrar porque confiábamos en su buen criterio a la hora de organizar viajes, movidas y enfocó años después toda esa capacidad organizativa en la divulgación científica y la docencia. Si mezclamos en un matraz, pasión por la ciencia, capacidad comunicadora, ingenio carnavalero y ganas de enseñar, obtendremos la esencia de este caballero que homenajeamos hoy.

Era un hombre que a cada cosa que dedicara, se implicaba con toda su alma y debido a esto, ha ido dejando su impronta en cada lugar. La prueba de ello es lo que hay hoy aquí armado.

Puedo hablar con conocimiento de causa cuando digo que Jesus era como un gran árbol de

sombra alargada y multitud de ramas, todas ellas con hojas verdes y frutos. Es por eso que el día que faltó no pude acostarme sin terminar este poema:

LA MUERTE DEL ÁRBOL

Hoy ni el aliento me llega
para cortar las lagrimas.
Aunque el viento fuerte pega
no se acaban mis plegarias.
Por la muerte de mi amigo
se me consume el alma.

Puñalada de certero filo
atravesó hojas y ramas
de este árbol que fue vida
y hoy se consume al alba.
Frutos dio y bien sabida
la historia de sus andanzas
en mil ramas repartidas
con mil frutos y añoranzas,
buena sombra ya cobija
a quien se acercó a probarlos
dulces como el almíbar
repartió a quien se acercara
y todos fueron algún día
blanco de sus bonanzas.

A todos cobijó y dio sombra
y todos infundimos esperanzas
de futura cosecha que asombra,
árbol lunario que siempre avanza
árbol sabio con nido de alondra,
los niños siempre su tronco abrazan
al saber las bondades que guarda,
no lo abandonan y repasan
sus lecciones bajo sus ramas.

Día de junio, sol en la lontananza
corro al prado, salto la zarza
busco mi árbol y la pena me alcanza
un claro de bosque mi vista repasa.
y no encuentro a mi amigo
que buena sombra me daba
y siento su ausencia, sin abrigo
me trago mis saladas lágrimas.

Antes fuiste el argumento
de esta humilde poesía
y ahora serás verde alimento
que la Ciencia utilice hoy en día
para crecer y ser buen cimiento
serás árbol de la sabiduría
que reparte bondad al momento
y a los niños, su alegría.